

LIBRO DE
SONETOS

José Corredor-Matheos



EDICIÓN DE José María Balcells

Corredor-Matheos, José

Libro de Sonetos / José Corredor-Matheos ; [prólogo José María Balcells]. -- Jaén : Editorial Universidad de Jaén, 2019. -- (La Rueca. Aire, Creación Literaria ; 3)

144 p. ; 15 x 24 cm

ISBN 978-84-9159-255-6

I. Balcells, José María , pr. II. Jaén. Editorial Universidad de Jaén, ed. -- Título

821.134.2

COLECCIÓN: La Rueca

DIRECTORA: Carmen Conti Jiménez

SERIE: *Aire, creación literaria, 3*

© Autor

© Universidad de Jaén

Primera edición, julio 2019

ISBN: 978-84-9159-255-6

Depósito Legal: J-538-2019

EDITA

Editorial de la Universidad de Jaén
Vicerrectorado de Proyección de la Cultura y Deporte
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca
23071 Jaén (España)
Teléfono 953 212 355
web: editorial.ujaen.es



editorial@ujaen.es

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

José Miguel Blanco. www.blancowhite.net

IMPRIME

Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España/Printed in Spain

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

PRÓLOGO. Prismas del soneto en la poesía
de José Corredor-Matheos 09

Ocasión donde amarte · 1953 39

- Hoy he roto mi puerta porque nada
- ¿Cómo decirte hoy que eres el centro
- ¿Bajo qué falso nombre vas ahora?
- El intenso perfume de la muerte
- Con tu mano cansada y viajera
- Querido amigo: en tu Madrid lejano
- Tienes tu corazón con la dulzura

Ahora mismo · 1960 49

- Olidaba decirlo que en mi casa
- Todo se ha vuelto ahora muy sencillo,
- Qué plenitud, ahora. La comida,
- Ya mil rayos de sol han entreabierto
- Cerrándote los labios con cuidado
- A veces me sorprendes en la noche
- ¿Será esta noche, pues, en que estoy triste;
- Hoy, en la plaza, ensayo general.
- Podría ser hoy mismo -un día de mayo-,
- El corazón me pesa demasiado.
- Se han consumido pronto, por un fuego

Sonetos del tiempo de
Ocasión donde amarte y Ahora mismo 63

- He de elegir un camino
- Un tal Ezcurra ha llamado
- Está cerrada ahora vuestra puerta.

Libro provisional · 1967 69

- Dispón ahora de mí. Mira esta piedra:
- Ya sólo sirvo para nada. A veces

- ¿Por qué esta oscuridad, en la mañana?
- Donde hoy es todo paz, fue todo guerra,

La patria que buscábamos · 1981

75

- Tienes, joven Picasso, muchos años.
- "Mayo es hoy más colérico y potente."
- Ocurren muchas cosas cada día.
- Este es el puerto aquel del que saliste.
- Cruzo estos campos, piso estas cañadas
- Claridad que golpea. Alguna fuente
- Estás entre las piedras. No te veo.
- Se ha perdido, perdido, el caminante,
- Dime quién eres, dime con quién andas.

Cuaderno de sonetos · 1996

87

- Qué soledad aquí, qué podredumbre.
- Lo que alcanza mi vista está vestido.
- Un hombre orina, absorto, ante una tapia.
- Para morir hay que tener billete.
- Sólo por divertirme haré un soneto.
- Qué deprisa, el paisaje
- El tren va para atrás.
- ¿Quién cumple ochenta años y ninguno?
- Llevas ya muchos años de viaje
- Tiro una piedra al aire y allí queda.
- Escribió un gran poeta: lo que canto
- Vuelve a sonar la general alarma.

Segundo cuaderno de sonetos · 2002

101

- Me da el sol en los ojos. Nada pienso.
- Nada de lo que has sido permanece.
- Estoy al otro lado del espejo,
- Al cabo, todo sigue siendo todo,
- Qué tarde más hermosa.

- ¿Por qué esta oscuridad, en la mañana?
- Donde hoy es todo paz, fue todo guerra,

La patria que buscábamos · 1981

75

- Tienes, joven Picasso, muchos años.
- "Mayo es hoy más colérico y potente."
- Ocurren muchas cosas cada día.
- Este es el puerto aquel del que saliste.
- Cruzo estos campos, piso estas cañadas
- Claridad que golpea. Alguna fuente
- Estás entre las piedras. No te veo.
- Se ha perdido, perdido, el caminante,
- Dime quién eres, dime con quién andas.

Cuaderno de sonetos · 1996

87

- Qué soledad aquí, qué podredumbre.
- Lo que alcanza mi vista está vestido.
- Un hombre orina, absorto, ante una tapia.
- Para morir hay que tener billete.
- Sólo por divertirme haré un soneto.
- Qué deprisa, el paisaje
- El tren va para atrás.
- ¿Quién cumple ochenta años y ninguno?
- Llevas ya muchos años de viaje
- Tiro una piedra al aire y allí queda.
- Escribió un gran poeta: lo que canto
- Vuelve a sonar la general alarma.

Segundo cuaderno de sonetos · 2002

101

- Me da el sol en los ojos. Nada pienso.
- Nada de lo que has sido permanece.
- Estoy al otro lado del espejo,
- Al cabo, todo sigue siendo todo,
- Qué tarde más hermosa.

- Este jueves acaba.
- Después de muchas vueltas en secreto,
- Quien pudiera vestirse de esta guisa
- ¿Quién dice que el soneto está obsoleto?
- ¿Es lícito que escriba este soneto

Sonetos del tiempo de *Cuaderno de sonetos* y *Segundo cuaderno de sonetos*

113

- Gelida
- ¿Quién, hace tantos años, nos dijera,
- Estas cañas que veo no son cañas
- ¿Qué es lo que ha visto, amigo, tu ojo abierto?
- El mundo es cual lo ves: sólo las ruinas
- Hay algo que festejar, ¿verdad, Enrique?
- Son tus versos, Gerardo, los que un día
- Queremos darte gracias, porque has sido,
- Ninguna otra olimpiada
- Residencia de Estudiantes
- Ana y Tomas, el plazo se ha cumplido
- Alcázar de San Juan
- Vences la Tempestad, la más furiosa,

Sonetos del tiempo de *El don de la ignorancia* · 2004, *Un pez que va por el jardín* · 2007 y *Sin ruido* · 2013

129

- Creo que las palabras más sencillas
- Nos convocó a Turín Gregorio Prieto,
- Qué extraño, Antonio, no volver a verte,
- En mitad de la niebla sabes ver
- Si siempre vengo es porque no me he ido,

Sonetos posteriores

137

- La prima Genoveva
- Manoli, el tiempo para ti habrá sido
- Ahora, Enrique, vas a ver tu vida



PRÓLOGO PRISMAS DEL
SONETO EN LA POESÍA DE
JOSÉ CORREDOR-MATHEOS
JOSÉ MARÍA BALCELLS

PRISMAS del SONETO en la POESÍA de JOSÉ CORREDOR-MATHEOS

El soneto: memoria de una fidelidad

• La creación de sonetos ha suscitado un especial atractivo para José Corredor-Matheos (Alcázar de San Juan, 1929). Lo prueba que, desde los comienzos de sus caminos literarios hasta el presente, es decir por espacio de siete décadas, ha ido cultivando esta estructura formal, cuya vigencia ha refrendado con su propia práctica, cuestionando a la vez que pudiera considerarse contemporáneamente desfasada. Lo atestigua aquel “¿Quién dice que el soneto está obsoleto?” con que comenzaba uno de los poemas de su *Segundo cuaderno de sonetos*, una *plaque* aparecida en 2001. Insertos ya en sus cuatro primeras obras poéticas, el poeta fue creando textos de esta modalidad en los años en que se adentraba en la confección del libro de 1975 *Carta a Li-Po*, tan determinante en su singladura literaria. Y lo fue porque desde entonces se iría abriendo a la poética que suele denominarse del despojamiento, en la que iba a inscribir sus palpitos y registros más genuinos, hondos y representativos.

Como acreditan sus obras poéticas aparecidas en los lustros iniciales de su quehacer literario, en los cincuenta y sesenta creó José Corredor-Matheos una buena porción de composiciones de esta tipología. Y no todas fueron seleccionadas para los conjuntos publicados en esos años y aún en los siguientes. *En Ocasión donde amarte* (1953), *Ahora mismo* (1960), *Libro provisional* (1967) y *La patria que buscábamos*, figuran diferente número de sonetos: siete en el primero, once en el segundo, cuatro en el que saldría en tercer lugar, y nueve en el cuarto, un libro con poemas creados a partir de 1965, y en el que se compaginaron sonetos

que habían aparecido en revistas y en algunos libros de homenaje. Esta obra no vería la luz hasta 1981, dentro de la recopilación *Poesía (1951-1975)*, donde se recogían veinticinco años de creación poética del autor.

Al no ser incorporados a esos primeros conjuntos todos los sonetos que había compuesto Corredor-Matheos en el período temporal antedicho, algunos permanecieron en su momento sin editar. Tampoco se editarían en libros posteriores, continuando inéditos hasta que se han recuperado para ser incluidos en esta recopilación, la cual es, con todo, selectiva. Y es selectiva porque no recoge la totalidad de las composiciones elaboradas por el poeta en la poliestrofa de referencia.

La poética que se puso de manifiesto en *Carta a Li-Po* se implementará formando trilogía merced a un par de libros editados en las dos décadas subsiguientes: *Y tu poema empieza*, que lo fue en 1987, y *Jardín de arena*, cuya aparición data de 1994. En ninguna de estas obras introdujo José Corredor-Matheos soneto alguno. Empero, seguía elaborando de vez en vez poemas encauzados dentro de esta tipología durante los años de la respectiva composición de tales libros. Lo indica el hecho de que en el amplísimo corpus titulado *Desolación y vuelo*, publicado en 2011, se incluyese el apartado “Otros poemas”, que abarca textos comprendidos entre 1977 y 2009, y en el que se dio cabida a diferentes sonetos, un par no editados anteriormente, aunque en ese lapso temporal creó también algunos más que tampoco se estamparon hasta ahora, incorporándose a la presente antología como inéditos.

En 2004 había aparecido *El don de la ignorancia*, uno de los libros cimeros del poeta, y por el que obtuvo el Premio Nacional de Poesía de 2005. En él se conjuntan poemas cuya gestación se extendió entre 1995 y el año mismo en que ve la luz dicha obra, y ahí ensambló el poeta varios sonetos procedentes de agrupaciones soneteriles anteriores, no sin deshacer sus estructuras preceptivas. Debí considerarlos condignos con la poética del despojamiento a la que responde ese conjunto y que había sido emprendida más de una década antes.

Métrica con variaciones

- Merece mucha atención la vertiente métrica de los sonetos de José Corredor-Matheos. Respecto a ese aspecto constructivo, se ha atendido casi siempre al empleo del endecasílabo en esa clase de poemas, y a los ritmos de siete y de ocho sílabas en sus sonetillos. En la elaboración de estas composiciones octosilábicas o heptasilábicas se ejercitó desde muy temprano y fue creándolas de manera esporádica hasta el presente. No ha sido, así pues, en el uso de distintos cómputos donde el autor pretendió desarrollar variaciones, ni tampoco en las rimas de las dos estrofas primeras, siempre cuartetos, salvo en una ocasión, cuando en *Cuaderno de sonetos* (1996) incluyó uno, “Escribió un gran poeta: lo que canto”, que consta de un par de serventesios (ABAB/ ABAB).

Las variaciones las ha reservado continuamente José Corredor-Matheos para otro aspecto del soneto muy remarcable, y con más posibilidades de variabilidad, aun cuando usualmente acostumbran a ser desestimadas. Nos referimos a las rimas del sexteto que constituye la sección segunda de esta clase de creaciones poemáticas. En esa práctica específica se iría convirtiendo en un artífice difícilmente comparable con otros autores de su promoción y de la poesía española e hispánica contemporáneas. Es ahí donde enfatizó el desafío formal que a sí mismo pudo hacerse como sonetista.

Puede que de manera indirecta lo insinuase en un soneto de mediados de los ochenta en el que a su amigo y poeta Enrique Badosa, en la composición a él dedicada, “Algo hay que celebrar, ¿verdad, Enrique?”, le aseguró que “las rimas son un reto.” Está claro que lo son, pero ese reto lo cifraría especialmente José Corredor-Matheos en las de los tercetos, y sin duda alguna, porque a las pruebas que aportó me remito. Desde que comenzó a elaborar sonetos uno diría que el poeta tuvo la intención de significarse introduciendo en ellos determinados desvíos de las inercias más aceptas. Con los años, llegó a expresar esa convicción en el último de los poemas de *Segundo cuaderno de sonetos*, en cuyas estrofas finales se lee “...Si acaso te conformas/ con ajustar las cosas a sus hormas/ no

acertarás las normas ni las formas.”

Observados detenidamente los sonetos según su cronología, se constata que los modelos clásicos de rima en los tercetos nunca dejaron de ejercitarse, pero tampoco predominan sobre prácticas que se diferencian de ellos, mostrando José Corredor-Matehos desde el principio de su trayectoria como poeta un ánimo de singularidad en ese punto que va a rubricarse, y en algunas fases al alza, durante el transcurso de su entera obra lírica.

La fórmula ABBA empleada en los dos cuartetos que secunda el legado secular, y que se acompaña del molde doble CDE en los dos tercetos, o bien el alternante CDC y DCD, se utiliza desde *Ocasión donde amarte*, pero ya en este mismo libro aparecieron, en la mitad segunda estructural de varios poemas, algunos registros alternativos a los inveterados. Aduzco como ejemplos el de CDC/ EDE de los textos “Hoy he roto mi puerta porque nada” y “Con tu mano cansada y viajera”. Otra muestra poco corriente radica en que cada terceto finalice en pareado, como sucede en “Tienes tu corazón con la dulzura” (CDD/ EFF).

Parecidamente a *Ocasión donde amarte*, tampoco prevalecen las pautas de rima más socorridas para los tercetos en *Ahora mismo*, libro que siguió al anterior, pues José Corredor-Matheos vuelve a emplear varias de las combinaciones diferenciadas que ya había ensayado antes, añadiendo todavía algunas más. Lo ilustran los poemas “Se han consumido pronto, por un fuego”, y “Hoy, en la plaza, ensayo general”, rimando CDC/ DDC. Observamos en estas combinaciones que hay un pareado en solo uno de los tercetos, el segundo. Tocante a “Ya mil rayos de sol han entreabierto”, el poeta introduce otra vez pareados en el sexteto, pero en un nuevo distingo diferencial los coloca (CCD/ EED) en el primer par de líneas de cada estrofa, no en las dos últimas. Ha de enfatizarse, asimismo, en este libro que se incluya el soneto blanco “A veces me sorprendes en la noche”, fórmula esta de la que el autor se valdría por primera y última vez en su obra poética.

En la década de los sesenta escribió José Corredor-Matheos los títulos *Libro provisional* y *La patria que buscábamos*, aunque esta segunda

obra la implementaría con incorporaciones poéticas posteriores. A la primera iba a incorporar, al reunir su poesía en *Desolación y vuelo*, más sonetos a los que esa obra contuvo al editarse en 1967, pues le añadiría algunos de los ubicados inicialmente en el segundo de esos libros. Esa circunstancia avala que perfilemos con una mirada común los caracteres que presenta la rima de los tercetos en unos conjuntos entre los que se produjo el trasvase descrito. Este desplazamiento condiciona, en aras de la precisión filológica, que deba ampliarse la cronología atribuida a *Libro provisional* siempre que se haga referencia al período compositivo de todos los poemas que su autor decidió incluir *a posteriori*.

Junto a las esperables formas de raigambre clasicista, en esos años anotamos tentativas nuevas, aunque desde el lustro segundo de la década, de modo que en la versión primera de *Libro provisional* apenas se dan novedades al respecto, y tampoco en la segunda. En contrapunto, en la obra *La patria que buscábamos* van sucediéndose formulaciones que se procuran por vez primera: CDC/ DFF, en “Tienes, joven Picasso, muchos años”; CDE/ CDE, en “Mayo es más colérico y potente.”; y CDC/ DEE, en “Ocurren muchas cosas cada día”. Interés particular merece el soneto “Se ha perdido, perdido, el caminante”, porque las dos estrofas comparten idéntica rima, CCC/ CCC, conformando una técnica a la que no se acudiría en el futuro.

En *Cuaderno de sonetos* se juntaron composiciones escritas en el período de elaboración de los libros *Carta a Li-Po*, *Y tu poema empieza*, y *Jardín de arena*. Sin embargo, de esa época iban a quedar inéditos más textos de esa índole, recuperados ahora en esta antología. Por lo que hace a las rimas de los sextetos que se crearon en dicho período se aprecia una renovación también, aunque moderada, porque las combinaciones alternativas a las clásicas más usaderas disminuyen, aunque siguen produciéndose. Lo demuestran “Qué soledad aquí, qué podredumbre.”, y “Lo que alcanza mi vista está vestido”, rimando el primero CDD/ CDD y el segundo CDD/ CEE. Habíamos visto utilizar la fórmula de sendos pareados en los tercetos, pero no ateniéndose a esta clase concreta de rima. También resulta inusitada la combinación elegida en “Para morir hay que

tener billete”, porque en los tercetos se usan dos únicas terminaciones, A y B, es decir las de los cuartetos, pero situadas de esta manera: ABA y BBA.

Aparecido en 2001, recordémoslo, *Segundo cuaderno de sonetos* comprende poemas de los años noventa, aunque no todos los escritos en esa década. Algunos de los no publicados se imprimen por vez primera en esta antología. En los sonetos de esos años se incrementan las variables en las rimas de los sextetos, y hasta un grado nunca antes tan alto. Lo indican las combinaciones CDC/ DEE en “Nada de lo que has sido permanece.” y en “¿Quién dice que el soneto está obsoleto?”; los pareados de “Me da el sol en los ojos. Nada pienso.”, dispuestos de una manera novedosa en los tercetos; y la fórmula BAB/ ABA en “Al cabo, todo sigue siendo todo,”. Excepcionales también son los tercetos monorrimos de rima distinta CCC/ DDD de los poemas “Este jueves acaba.” y “¿Es lícito que empiece este soneto”.

Otros poemas de los noventa no incorporados a la antedicha gavilla no presentan particularidades especiales en la rima de los sextetos, pero una singularidad métrica reviste uno de ellos. Aludo al sonetillo titulado “Residencia de Estudiantes”. Este texto se diferencia de cualquier otro del autor en que es el único de su obra literaria que se abrocha con un estrambote final. En ese añadido también iba a dejar el poeta un sello propio, porque ni el estrambote tiene los tres versos preceptivos, ni combina líneas de distinta medida, según es costumbre. El de José Corredor-Matheos se cifra, en cambio, en solo dos heptasílabos, eso sí teñidos de socarronería, a tenor del centenario tinte humorístico implicado tradicionalmente en esta clase de prolongaciones.

Recordamos asimismo que en el espacio temporal del presente siglo en que fueron compuestos los conjuntos *El don de la ignorancia*, *Un pez que va por el jardín* (2007) y *Sin ruido* (2013), José Corredor-Matheos hizo sonetos también. En las rimas de sus sextetos no faltan las más canónicas, y tampoco algunas de combinatoria distinta que ya había practicado. Pero a la copiosa relación de fórmulas posibles todavía añadió otras nuevas en las rimas de los pareados que tantas veces se ubican en sus sextetos, como por ejemplo las de “Qué extraño, Antonio,

no volver a verte” (BCC/ BDD). La tentación innovadora se plasma de modo bien singular en el último de los sonetos que comprende esta antología. “Ahora, Enrique, vas a ver tu vida”. En este poema sus dos estrofas finales se coligan la una a la otra en virtud de un pareado, la misma fórmula con la que ambos bloques empiezan, CCD/ DEE. Por consiguiente, la segunda parte de la composición la integran el par de tercetos preceptivos, pero albergando tres pareados seguidos.

Asuntos y perspectivas

- En el penúltimo poema de *Segundo cuaderno de sonetos*, “¿Quién dice que el soneto está obsoleto?”, se afirma que esta clase de composiciones puede abarcar cualquier temática, “Desde lo más abstracto a lo concreto”, así como lo más hondo y escondido que se pretenda y acierte a decir. Y en el texto situado al final de la *plaque* se admite también que el asunto vaya surgiendo inopinadamente, a modo de sorpresa subitánea, como algo “de lo que el mundo estaba desprovisto.”, se apostilla con ironía. Estas apreciaciones van a reflejarse en el universo poético de José Corredor-Matheos, como se advertirá en nuestro recorrido por los sonetos seleccionados para esta antología.

Desde una consideración tematólogica, los principales asuntos inspiradores del poeta en sus dos primeros libros fueron el amor, la muerte, y la realidad cotidiana. Tamizan algunos de ellos sentimientos tales como el de la melancolía, que se expresa en “Con tu mano cansada y viajera”, de *Ocasión donde amarte*, y asimismo en este libro el de la nostalgia, bien perceptible en un poema elaborado como carta al escritor y dramaturgo madrileño José María Rodríguez Méndez, “Querido amigo, en tu Madrid lejano”. Es este el primero de los sonetos de José Corredor-Matheos que se formula como mensaje epistolar, y es el primero también que se inspira en la amistad, en este caso muy estrecha, pues entre las experiencias varias compartidas puede destacarse la de la pasión de

ambos por el teatro. El tributo a la amistad se convertirá en una importante motivación para el autor, que a menudo ha dedicado composiciones a diversos artistas plásticos y escritores amigos.

Un poema *in morte*, “El intenso perfume de la muerte”, se incluye en *Ocasión donde amarte*. Fue el más temprano de esta clase que publicó José Corredor-Matheos. La tristeza se plasma en el soneto “¿Cómo decirte hoy que eres el centro”, de la antecitada obra de 1953, y en el que consta una dedicatoria (“Para ti solamente”) de implícita significación amorosa. Semejante sentir entristecido se expresa en los versos de “Todo se ha vuelto ahora muy sencillo”, y “Será esta noche, pues, en que estoy triste;” textos los dos de *Ahora mismo*. La desolación y contrariedad cabe leerla en un soneto de este libro que acaso refleje un corazón roto por un desencuentro sentimental irreversible, hipótesis relativa a “Cerrándote los labios con cuidado”. El orbe del teatro ambienta “Hoy, en la plaza, ensayo general.”, poema en el que el hablante se ve como autor y público de un drama amoroso llevado a las tablas y que él mismo protagoniza.

En otros sonetos de *Ahora mismo* se aprecia algún ascendiente de la poesía amatoria del Miguel Hernández de *El rayo que no cesa*, ascendiente que ya se percibía en el poema de *Ocasión donde amarte* “Con tu mano cansada y viajera”. Aludo en concreto a “El corazón me pesa demasiado.” y a “Podría ser hoy mismo –un día de mayo–.” En esta última composición aparecen dos símbolos imaginísticos, los de mayo y rayo, que podrían remitir a la referida obra del oriolano. El soneto está dedicado a la actriz barcelonesa Amparo Baró, a quien José Corredor-Matheos llegaría a dirigir su interpretación, en el año 1959, de *Las preciosas ridículas*, del comediógrafo francés Molière en un teatro de la ciudad condal.

También tuvo cabida en más de un poema de las referidas calendas la gozosa satisfacción de vivir el día a día, como reflejan las composiciones de *Ahora mismo* “Qué plenitud, ahora. La comida,” y “Ya mil rayos de sol han entreabierto”, en la cual la realidad cotidiana es vista como una deslumbrante maravilla. En otro poema de este libro, “Se han consumido pronto, por un fuego”, asoma ya en su obra la cuestión del

silencio asociada a la poesía, un asunto que con los años se irá haciendo más sustancial en su lírica, pero que en este soneto se formula tan solo como interrogante: “¿Y si el silencio fuese la palabra/ que intentaba decir mi boca muda?”.

En esta antología se han incluido tres composiciones inéditas pertenecientes al ciclo poético de *Ocasión donde amarte y Ahora mismo*. Dos de ellas son sonetillos octosilábicos de asunto bien dispar. En “He de elegir un camino” se expresa la vivencia de una disyuntiva vital surgida de una contradicción de índole amorosa que, según el poeta me participó, sobrevino cuando estaba rompiendo los lazos que entre los años 1952 y 1955 le unieron a una mujer que le sobrepasaba en edad. El soneto “Un tal Ezcurra ha llamado.” fue escrito a modo de recado al crítico de arte y poeta gerundense Rafael Santos Torroella, con quien José Corredor-Matheos trabajaba en su primer empleo editorial, en la editora barcelonesa Éxito. Estos versos se hacen eco de la anécdota de que, encontrándose de vacaciones el destinatario, a quien debía esta ocupación el autor, en vez de dejarle una nota relativa a lo que había sucedido en su ausencia, le compuso un poema que hacía las veces. En él consignó el dato verídico de haberle guardado una carta, y de haber recibido una llamada telefónica, probablemente de Luis Ezcurra, periodista oriolano a la sazón residente en la ciudad condal, donde trabajaba para Radio Nacional de España. También le informa de haberle guardado una carta para él. En este texto, en el que menciona al crítico y ensayista zaragozano Juan Ramón Masoliver, así como al poeta melillense Pío Gómez Nisa, se ofrece por vez primera en poesía la vertiente lúdica corredoriana.

El universo escénico, al igual que en algunos poemas de *Ahora mismo*, se hace ostensible en el soneto “Está cerrada ahora vuestra puerta”. Se dedicó a dos actrices madrileñas de quienes era el poeta muy amigo en los años en los que estuvo apasionado por el teatro. Aunque con el tiempo su amistad con una de ellas, Alicia Hermida, se hizo más estrecha, a Berta Riaza debe que le enseñase a leer poesía sin los amaneramientos con los que se leían en la época los versos. En el endecasílabo catorce se alude a la interpretación de ambas en la obra *El diario de Ana Frank*. Esta

pieza escénica fue escrita al alimón por los dramaturgos estadounidenses Frances Goodrich y Albert Hackett, y se estrenó en España a comienzos de 1957. En el reparto, el papel de Ana Frank lo representaba Berta Riaza, lo que justifica que se haga referencia en el verso ocho a “los moñitos dulcísimos de Berta.”

A modo de homenaje a Juan Ramón Jiménez, y en recuerdo de su libro de 1914 *Sonetos espirituales*, en *Libro provisional* reunió José Corredor-Matheos cuatro sonetos. En este grupo reaparece el pretexto amoroso, pero desde puntos de vista distintos y superadores de condicionantes psicológicos que se mostraban en los libros precedentes, y que respondían a planteamientos esperables en la cultura amorosa trasladada a la poesía. El sentimiento de la soledad adquiere relieve en esta obra merced a los poemas “Ya sólo sirvo para nada. A veces” y “¿Por qué esta oscuridad, en la mañana?”, texto este lindante con una atmósfera un tanto mágica. La piedra es vista como símbolo en los otros dos poemas de este libro, “Dispón ahora de mí. Mira esta piedra:”, y “Donde hoy es todo paz fue todo guerra,”, versos estos últimos que se inspiraron en una población castellana asaz pétrea, sencilla, pacífica y que, en su virtud, reúne rasgos muy valorados por el poeta.

El compromiso con la lucha por la libertad, ejemplificado sobre todo en el arte pictórico y en la creación literaria, y en algunos casos con trasfondo histórico implícito en la guerra civil, tiene incidencia decisiva en los sonetos de *La patria que buscábamos*, donde se insertan composiciones inspiradas en pintores como Pablo Picasso, Godofredo Ortega Muñoz, y Benjamín Palencia; en el novelista Miguel Ángel Asturias; y en los poetas Rafael Alberti y Miguel Hernández. La inspiración en la persona y en la obra de distintos creadores va a proseguir en lo sucesivo en la poesía de José Corredor-Matheos, pero esta es la primera de las gavillas de sonetos con esta clase de motivación creativa, plasmándose en ellos tempranas intertextualidades basadas en citas poéticas de otros autores. Se advierte este procedimiento creativo en los poemas “Mayo es hoy más colérico y potente” y en “Estás entre las piedras. No te veo.”, soneto este donde la piedra vuelve a cobrar significación simbólica, y en

el que la andadura rítmica se entrecorta de continuo en la estrofa primera y de manera tal que distingue este soneto entre todos los creados por el poeta.

Como en el soneto de *Ocasión donde amarte* dirigido a José María Rodríguez Méndez, en el que tiene a Rafael Alberti por destinatario, “Éste es el puerto aquél del que saliste.” también se vale el autor de la fórmula de la conversación epistolar. Dos caracterizaciones de sendas pinturas que son trasunto de distintas miradas originales de la realidad paisajística, las del albacetense Benjamín Palencia, y del extremeño Ortega Muñoz, se esbozan respectivamente en los sonetos, “Claridad que golpea. Alguna fuente”, y “Cruzo estos campos. Piso estas cañadas.” En los versos de este segundo poema se dibuja una actitud de sintonía ante el perimundo del paisaje natural que irá adentrándose en el mundo poético y en la propia vida de José Corredor-Matheos, permeables ambos entre sí a través de lo que se dice en la estrofa primera del poema: “Interrogo a los árboles desnudos./ Palpo estos viejos troncos, estos nudos./ Y escucho sus respuestas, tan calladas.” En *La patria que buscábamos* resulta asimismo relevante la problemática de la desorientación y de la identidad en los textos “Se ha perdido, perdido, el caminante,” y “Dime quién eres, dime con quién andas.”

Juntó José Corredor-Matheos en *Cuaderno de sonetos*, una *plaque* que, como adelantábamos, fue editada en 1996, composiciones del período en el que compuso *Carta a Li-Po*, *Y tu poema empieza* y *Jardín de arena*. Esta publicación comprende una docena de textos en los cuales transparece un enfoque de las cosas, y asimismo de la poesía, bastante distinto al de las décadas anteriores a la poética del despojamiento iniciada con el primero de los citados tres libros.

En *Cuaderno de sonetos* se hace evidente una plasmación del lenguaje lírico influida por rasgos de la poética del despojamiento, pues estos sonetos se presentan más aligerados desde el punto de vista tropológico. Las frecuentes comparaciones, imágenes y metáforas de los primeros libros quedan atrás, como testimonio de la praxis estilística anterior a *Carta a Li-Po*. El fondo conceptual que sustenta la poética del